

“+ con Dios” - Mi obediencia, la mejor ofrenda

Este es el segundo tema de profundización de la idea que nos mueve para este año, que es “+ con Dios”. El Domingo pasado el Señor nos habló por intermedio del Pr Daniel sobre la necesidad de permanecer conectado y crecer en nuestra unión espiritual íntima con Cristo. Hoy vamos a pensar en la necesidad de crecer en la obediencia.

“+ Con Dios” significa una relación vital mutua entre Dios y yo. Es conciencia de su presencia, es comunicación, es dialogo. Es esa relación que Job expresa cuando se da cuenta de su insignificancia y le dice a Dios “Enséñame”. “+ Con Dios” implica crecer en esa relación de dependencia expectante con Dios, no como un par, sino como la de un niño que le pregunta a su papá cosas que no entiende.

Hoy vamos a hablar de la obediencia a Dios. y lo primero que debemos admitir es que si no estamos bien conectados no podemos obedecer, porque para obedecer necesitamos tener bien claro lo que Dios quiere de nosotros. Estar bien conectado implica calidad de la conexión y cuan frecuentemente me conecto. Si yo no leo su Palabra, no tengo mi tiempo a solas con Dios cada día, no oro, no le pregunto cómo resolver mis dudas y problemas, ¿cómo voy a saber lo que Dios quiere de mí? ¿Qué les voy a enseñar a los que están a mi cuidado?

¿Todos los días? Si, todos los días. Padres, pónganse de acuerdo para ver quién se ocupa cada mañana de leerle a su hijo un versículo, aunque sea el que está en su calendario cristiano, y mientras lo lleva a la escuela le va explicando lo que significa. ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? Como padres hemos fallado en esto y hoy a nuestros hijos les cuesta establecer el hábito. Pero ahora tenemos a Cristo en el corazón, ya no podemos culpar a nuestros padres. Ahora nosotros debemos aprender esta práctica. Nos cuesta, pero vale la pena

Vamos a la Palabra: **1 Samuel 15:22-23**

Estos dos versículos se entienden con solo leerlos con un poco de atención. Aquí Dios nos enseña que ningún acto cultural o ritual reemplaza a la obediencia. El Señor nos dice que la desobediencia es tomada por él como la hechicería o la idolatría. Nos cuidamos mucho de las prácticas e influencias ocultistas, de constituir ídolos en nuestra vida que reemplacen a Dios, pero muchas veces fallamos en la obediencia. Dios pone a los desobedientes junto con los idólatras y los hechiceros. Esto es abominable para Dios.

Esta es una verdad que podríamos llamar universal, porque es la voluntad de Dios para cualquier persona, en cualquier circunstancia y en cualquier tiempo. Es para los cristianos y los no cristianos. Es para los jóvenes y los viejos. Era para Saúl, fue para los que nos precedieron, es para todos nosotros hoy y será para los que nos sucedan hasta el regreso de Jesucristo.

La mayoría de nosotros conocemos esta historia. Dios había ordenado al rey Saúl destruir a la nación de Amalec, incluyendo su gente, sus posesiones y su ganado. Cuando llegó a destino le pareció prestigioso presentarse en su ciudad con el rey enemigo encadenado. Le pareció que el ganado era demasiado bueno para desperdiciarlo y se lo llevó como botín de guerra. Cuando Dios nos indica algo concreto y hacemos otra cosa porque nos parece, desobedecemos. La voluntad de Dios no se discute ni se evalúa, debo cumplirla y punto.

Para el individuo cristiano y para la Iglesia, la obediencia es prioritaria. Por eso es indispensable prestar atención y tener claro lo que Dios quiere de Uds. y de mí. Si no prestamos atención es muy fácil equivocarnos de camino. La obediencia es un asunto del corazón. Es reconocer la soberanía de Dios y someternos a ella. Es un acto voluntario.

La obediencia es una disciplina que debemos aprender a cultivar, pero hay una realidad que nos juega en contra: **El hombre viejo**

Mientras estemos en este mundo, nuestra naturaleza carnal no termina de morir. El enojo, la reacción áspera, la actitud de tener siempre razón, no dar el brazo a torcer, aprovecharme de las debilidades del otro, etc., son sentimientos y hábitos propios de mi naturaleza carnal. Queremos conocer la voluntad de Dios para las grandes decisiones de la vida, pero si no aprendemos a obedecer en las cosas cotidianas, no vamos a poder hacerlo frente a las grandes disyuntivas. Hay tres áreas donde necesitamos crecer en esto de obedecer al Señor.

- Tenemos que empezar a obedecer al Señor primero en el ámbito familiar. Allí todos nos conocemos bien, sabemos las virtudes y los defectos de cada uno. ¿Cómo nos relacionamos con nuestros hermanos, nuestro cónyuge, nuestros padres, nuestros hijos?. A veces nos enteramos de cosas que pasan en hogares cristianos que nos preocupan, por no ser propias de los renacidos. La obediencia a Dios bien entendida empieza por casa. ¿Cómo es mi comportamiento en mi casa? Les animo a leer cuando vuelvan **Efesios 5: 21 al 6:9**. Esto arranca con un imperativo que deberíamos grabar en nuestras mentes y corazones: **SOMÉTANSE**. Y tiene que ver con lo que dice Pablo en **Filipenses 2:3** “**consideren a los demás como superiores a Uds. mismos**” Si no aprendemos a obedecer al Señor en estas cosas en casa, no podremos ejercerlo en otros ámbitos. No importa como son los demás, Ud. obedezca al Señor en el hogar. Y si el suyo es un hogar genuinamente cristiano, va a encontrar allí comprensión, perdón, apoyo, restauración y todo el calor acogedor que Dios crea en un hogar cristiano.
- El segundo ámbito donde tenemos que aprender a obedecer la Señor es en la Iglesia. Allí pueden pasar desapercibidas algunas cosas. Todos parecemos buenos creyentes. Pero, al vincularnos unos con otros nos damos cuenta que somos diferentes. Y el Señor nos dice que debemos amarnos unos a otros, pero es difícil amar al diferente y mucho más cuando tenemos que trabajar juntos. Pero, ¿sabe qué?, el Señor ha enviado a su Espíritu para que nos ayude a unificar nuestras divergencias. El haber aprendido la disciplina de la obediencia en el hogar nos capacita para tener victoria en esto. La indicación de Dios es de **esforzarnos en mantener la unidad del Espíritu (Efe 4:3)** y esta no es una opción, es un imperativo que debemos obedecer. Ahí se pone en juego nuestra voluntad. Pero en la Iglesia Dios ha puesto hermanos fieles que nos inspiran y están dispuestos a ayudarnos y orar por nosotros para que podamos ser obedientes en esto. Cuando aprendemos a obedecer y trabajar juntos, el Señor se agrada de nosotros y da crecimiento a la Iglesia.
- En tercer lugar, debemos crecer en la obediencia en el ámbito donde desarrollamos nuestra labor diaria. Ese es el mundo exterior, donde Dios es un ilustre desconocido. Allí el enemigo está suelto y despliega toda su estrategia para llevarnos a su casa. Pero, si Dios está en nosotros y somos obedientes, saldremos victoriosos y hasta podremos arrebatarnos alguno de sus esclavos. Allí el Señor nos manda ponernos toda su armadura, que nos garantiza, no solo la inmunidad, sino también la victoria. En este ámbito es donde más debemos someter nuestra voluntad a la del Señor, porque la batalla es más recia. La tentación va a llegar, las pruebas van a presentarse, los recursos humanos que tenemos en casa o en la Iglesia no van a estar a la mano, pero el Espíritu de Dios va a estar con nosotros y se pondrá de nuestro lado. Debemos aferrarnos a Él y decidir decir **“no”** a todas las insinuaciones de las fuerzas del enemigo. Para eso es necesario que hayamos adquirido el hábito de la obediencia en nuestro hogar y en la Iglesia.

Hermanos, la obediencia empieza en la intimidad de mi corazón, luego impacta en mi casa, después en la Iglesia y, por último, juega la final en mi relación con los que no conocen a Cristo, los que comparten mi aula o mi lugar de trabajo. Allí es donde me encuentro cada día con los desafíos de la vida.

¡Cuántas veces nos pasa lo que a Saúl! Sabemos lo que Dios nos pide para casos concretos, pero hacemos lo que nos parece mejor. Nos damos el lujo de analizarlo y decidir si lo cumplimos o no, como si supiéramos más que él.

Hermanos, si nos ha pasado o nos está pasando esto, el camino es el de siempre: arrepentirnos y pedirle perdón al Señor. Él es rico en misericordia y amplio en perdonar.

Pr. Roberto Russo

Iglesia Evangélica Bautista El Rey Jesús - 21/06/2015